

LA HISTORIA, ENTRE EL PASADO Y EL PRESENTE

LA HISTORIA SE OCUPA DE RECONSTRUIR E INTERPRETAR EL PASADO, PARA COMPRENDER LOS ORÍGENES DE LOS PROBLEMAS CONTEMPORÁNEOS Y PENSAR EN SUS POSIBLES SOLUCIONES.

¿QUÉ ES LA HISTORIA?

Todas las personas, desde que nacemos en un grupo social determinado, incorporamos un lenguaje, un modo de hablar y ciertos usos y costumbres, entre otras cosas. Algunas de esas herencias permanecen iguales a lo que eran en tiempos de nuestros padres y abuelos; otras se van modificando con el paso del tiempo y hay algunas que son completamente nuevas. Esto significa que todos tenemos una historia que en parte nos define y explica nuestro presente. Si podemos conocer ese pasado, podremos saber cómo llegamos a ser lo que somos hoy.

Hay varias maneras de aproximarse al conocimiento de ese pasado: las fotos y las cartas de los abuelos y bisabuelos o las partidas de nacimiento y las leyendas que nos contaban cuando éramos niños nos hablan del pasado de nuestra familia y de la sociedad en la que vivimos. También podemos recurrir a los libros de Historia, una disciplina que algunos consideran un arte y otros una ciencia. ¿Pero sabemos en realidad qué es la Historia?

UNA PALABRA CON DOBLE SIGNIFICADO

La palabra *historia* proviene del griego antiguo y significa “investigación, pesquisa, indagación”. El término tiene un doble significado. Por un lado, hace referencia al pasado de los distintos pueblos (por ejemplo, la historia de los argentinos). Por otro lado, designa a la ciencia social que se ocupa de reconstruir e interpretar el pasado de los seres humanos, no como individuos, sino como integrantes de sociedades. El objetivo de ese estudio es el de conocer los hechos y procesos (sucesión de hechos) y los cambios y las continuidades que dieron como resultado las sociedades actuales.

El primero en utilizar la palabra *historia* fue Heródoto de Halicarnaso, quien vivió en la antigua Grecia hace unos 2.500 años. Heródoto deseaba conocer las causas de las Guerras Médicas, que enfrentaron a griegos y persas. Para satisfacer ese deseo, viajó por varios lugares de Grecia e interrogó a los testigos de la guerra. A partir de esos testimonios y de sus observaciones personales trató de explicar las causas del conflicto sin recurrir a relatos mitológicos o sobrenaturales, como era frecuente hasta entonces. Por haber sido el primero en utilizar este método de investigación para conocer el pasado, Heródoto es considerado el “padre de la Historia”.

Estudiar Historia significa, entonces, reconstruir los hechos del pasado para identificar sus causas y su impacto sobre los procesos que nos han conducido al presente. Ese saber puede proporcionarnos herramientas para solucionar los problemas de la actualidad y para proyectar un futuro distinto y mejor.



Horneado de pan, c. 1500. La Historia es el estudio de todo lo que los seres humanos hicieron en el pasado: sus acciones y comportamientos, sus maneras de pensar y alimentarse.

TODO ES HISTORIA

¿Qué cuestiones del pasado interesan a los historiadores? Es común pensar que solo les interesa estudiar todo lo que, por algún motivo, se destaca y se considera “histórico”, como las guerras, los grandes adelantos tecnológicos, las revoluciones políticas y los cambios de gobierno.

Sin embargo, desde hace aproximadamente un siglo, el campo de acción de los historiadores se ha extendido mucho. Por eso hoy podemos afirmar, como decía el historiador Félix Luna, que “todo es historia”: los usos y las costumbres, las maneras de alimentarse, las formas de organización familiar, las historietas, los programas de televisión, etcétera.

Precisamente, el trabajo de los historiadores consiste en mostrar que determinados hechos, que otros considerarían superfluos, pueden ser importantes para entender el pasado de una sociedad.

¿QUIÉNES SON LOS PROTAGONISTAS DE LA HISTORIA?

¿Quiénes son los protagonistas de los hechos históricos? Hasta la década de 1940 la respuesta habría sido “los grandes hombres”, es decir, genios militares como Alejandro Magno; reyes y emperadores, como Carlos V o Enrique VIII, y filósofos como Sócrates, Platón y Aristóteles. A partir de esta idea, se reconstruía el pasado de las sociedades humanas con la ayuda de biografías que contaban la vida, las hazañas y las ideas de unos pocos hombres influyentes.

Hoy en día la mayoría de los historiadores considera que todos los hombres y mujeres, aun los más anónimos, participan individual y colectivamente de la construcción del mundo. Esto significa que todos somos protagonistas del presente y en el futuro será materia del análisis histórico.

Esta creencia de que la Historia es una **construcción colectiva** democratizó el estudio del pasado, porque dio lugar a las personas comunes en ensayos, obras académicas y libros escolares. Al mismo tiempo, llevó a muchos historiadores a preocuparse por registrar las vivencias y las creencias de los seres anónimos, a través de entrevistas, análisis de cartas y diarios personales.

LA HISTORIA Y LAS CIENCIAS SOCIALES

La Historia trabaja junto con otras disciplinas, denominadas en conjunto **ciencias sociales**, cuyo principal objeto de estudio son las actividades y los comportamientos de los seres humanos. Cada una de estas ciencias se ocupa de analizar un recorte de la realidad. Algunas de ellas son la geografía, la antropología, la economía, la sociología y la psicología. Una disciplina que está muy relacionada con la historia es la **arqueología**, que trata de establecer cómo vivían los seres humanos a partir del análisis de los restos materiales dejados por las sociedades del pasado.

Cada una de esas disciplinas tiene sus reglas del oficio y elaboran conceptos y herramientas específicas para trabajar en su campo de conocimientos. Los historiadores utilizan todos esos elementos para estudiar el tema o la época que desean investigar. Por otra parte, los historiadores también aportan a los otros científicos sociales información sobre el pasado para que elaboren sus teorías.



Napoleón I en 1814, óleo de Ernest Meissonier. Los historiadores del siglo XIX estudiaban las hazañas de los genios militares. En la actualidad, estudian también las condiciones de vida de la gente común.

La voz de los protagonistas

José Luis Romero, historiador argentino contemporáneo: "El oficio de historiador, como cualquier otro oficio, tiene sus propias reglas. Un historiador debe fundamentar y probar todo lo que dice. Seguir estas normas es una cuestión de honestidad intelectual".

- ¿Por qué Romero mencionará a la honestidad intelectual al referirse a las reglas del trabajo del historiador?

EL OFICIO DEL HISTORIADOR

Llamamos *historiadores* a las personas que se dedican a investigar los problemas del pasado con un **método de trabajo riguroso** que ha sido consensuado por todos los especialistas en el tema. Por esa razón, si bien cualquier persona puede estudiar el pasado, la reconstrucción que pueda efectuar no tendrá el mismo rigor que una investigación realizada profesionalmente por un historiador.

LOS PASOS DEL MÉTODO HISTÓRICO

El método de trabajo utilizado por los historiadores, llamado *método científico* o *método histórico*, se compone de los siguientes pasos:

- **Elección del problema que se va a investigar.** Por ejemplo, se puede elegir como tema de estudio las invasiones inglesas al Río de la Plata en 1806 y 1807. A partir de la selección de ese tema, se formularán preguntas precisas sobre las causas que originaron los hechos analizados y el impacto que tuvieron sobre procesos preexistentes, como las tensiones entre criollos y peninsulares.
- **Formulación de hipótesis.** Las hipótesis son suposiciones que se plantean al iniciar la investigación y que luego, por medio del trabajo que se realice, serán corroboradas o desechadas. Por ejemplo, se podría formular la hipótesis de que "las invasiones inglesas prepararon el terreno para el estallido de la Revolución de Mayo debido a que desprestigiaron a las autoridades españolas y permitieron a los criollos tomar conciencia de sus propias fuerzas".
- **Estado de la cuestión.** Antes de iniciar su investigación, el historiador deberá leer las obras escritas por los historiadores que se ocuparon de analizar el tema que está investigando. El objeto de este trabajo es hacer un balance de los conocimientos que hasta ese momento se tienen sobre un tema, para establecer cuáles son las conclusiones a las que han arribado otros historiadores, cuáles son las cuestiones poco trabajadas o desconocidas, y cuáles las que generan debates o están inconclusas.
- **Búsqueda de fuentes primarias.** Las fuentes son los rastros que las sociedades pasadas han dejado en el mundo actual. Por ejemplo, las actas del Cabildo de Buenos Aires, las cartas de los criollos que protagonizaron las invasiones inglesas o las transcripciones de los sumarios que en Gran Bretaña realizaron a los jefes de las dos expediciones para determinar sus responsabilidades. El historiador deberá seleccionar aquellas que le parezcan más significativas para su investigación.
- **Análisis y crítica de la información.** En esta etapa, el historiador deberá relacionar la información que encuentre en las fuentes con la hipótesis planteada, para comprobar si es correcta o incorrecta. Siguiendo con el caso de las invasiones inglesas, habrá que precisar, por ejemplo, si las autoridades españolas actuaron con negligencia o si se vieron desbordadas por un adversario superior y mejor preparado.
- **Elaboración de conclusiones y divulgación.** Finalmente, el historiador hará una síntesis de su trabajo, para lo cual escribirá un libro, ensayo o artículo explicando las conclusiones a las que ha arribado durante su investigación. Luego, las divulgará entre sus colegas. Si estos apoyan sus conclusiones, entonces se habrá avanzado en la construcción de conocimiento histórico sobre el tema.



Para reunir información, los historiadores recurren a hemerotecas y bibliotecas. Vista de la Biblioteca General Histórica de la Universidad de Salamanca.

DE TESTIMONIOS A FUENTES HISTÓRICAS

Para poder reconstruir el pasado, los historiadores buscan testimonios de otras épocas, es decir, rastros o huellas que el pasado ha dejado en nuestros días. Los historiadores transforman esos testimonios en fuentes históricas cuando los utilizan para formular, desechar o confirmar hipótesis.

A las fuentes históricas se las puede clasificar en primera instancia en primarias o secundarias. Las **fuentes primarias** fueron producidas en la época que se está investigando. Pueden ser escritas, orales, materiales o audiovisuales.

Las **fuentes secundarias**, en cambio, son las investigaciones realizadas por historiadores que no son contemporáneos a los temas que analizan. El producto de sus investigaciones pueden ser libros, artículos publicados en diarios, revistas científicas o sitios web, etcétera. También son fuentes secundarias las reconstrucciones gráficas o audiovisuales.

Participantes de los festejos del Bicentenario en 2010.



Fuentes escritas

Se trata de documentos de diverso tipo. Pueden ser privados, como las cartas, las memorias y los diarios personales; o públicos, como decretos, leyes, periódicos, revistas, obras literarias, etcétera. Son fuentes escritas del siglo XIX la Declaración de la Independencia, un parte de guerra del ejército sanmartiniano, el Acuerdo de San Nicolás o una carta escrita por Vicente "Chacho" Peñaloza a Justo José de Urquiza.



Acta de la Declaración de la Independencia del 9 de Julio de 1816.

Fuentes orales

Son relatos de protagonistas o testigos de los hechos del pasado. Por ejemplo, el testimonio de un combatiente de la Guerra de Malvinas o de quien presenció los festejos por el Bicentenario de la Revolución de Mayo. También se incluyen dentro de esta categoría los mitos y las leyendas transmitidos de boca en boca y de generación en generación. Por ejemplo, los relatos de la Guerra de Troya antes de que el poeta Homero los pusiera por escrito en el siglo VIII a. C.

Fuentes materiales

Se trata de huesos, monedas, vasijas, armas, herramientas, construcciones arquitectónicas, esculturas y todo tipo de objetos. Por ejemplo, el edificio del Coliseo, en Roma, o la escultura del *David*, de Miguel Ángel Buonarroti, que se halla en la Galería de la Academia, en Florencia, Italia. Para analizar este tipo de fuentes, el historiador debe recurrir a la ayuda de otros especialistas, como paleontólogos, arqueólogos, arquitectos e historiadores del arte.



Coliseo de Roma.

Fuentes audiovisuales

Incluyen dibujos, pinturas, filmaciones y grabaciones. Por ejemplo, las películas mudas de Charles Chaplin permiten conocer, en parte, cómo era la sociedad del momento. También cumplen esta función las pinturas expresionistas de principios del siglo XX; o la grabación del recital de despedida del grupo de rock nacional Sui Generis en el Luna Park, en 1975.



Fotograma de la película *Tiempos modernos*, dirigida y protagonizada por Charles Chaplin en 1936.

INTERPRETAR EL PASADO



Representación de una fábrica en la ciudad de Sheffield, Inglaterra, en el siglo XIX.

La etapa decisiva del trabajo del historiador es la **interpretación**. Interpretar significa tratar de explicar, basándose en la información reunida, los orígenes de un proceso histórico, sus causas y las motivaciones que tuvieron sus protagonistas. También es proponer una valoración de los hechos y procesos, analizar sus consecuencias para quienes participaron de ellos y, sobre todo, sopesar el significado y la trascendencia de esos hechos para la sociedad actual y las generaciones futuras.

Así, por ejemplo, la extensión de la Revolución Industrial, iniciada en Gran Bretaña a fines del siglo XVIII, tuvo una enorme trascendencia. En las décadas siguientes la multiplicación de las fábricas con sus máquinas de vapor modificaría para siempre la vida y las costumbres de sus operarios (la mayoría de ellos expastores y agricultores). Allí, debieron soportar largas jornadas laborales en ambientes faltos de luz y ventilación y rodeados de máquinas que les marcaban el ritmo de trabajo. Estas condiciones laborales enajenaron la vida de varias generaciones de trabajadores.

SUBJETIVIDAD E IMPARCIALIDAD

A fines del siglo XIX, el historiador alemán Leopold von Ranke (1795-1886) consideraba que el historiador debía contar la historia de manera objetiva, es decir, prescindiendo de sus prejuicios, simpatías y sentimientos. De esa manera, sería capaz de narrar los hechos del pasado tal cual como habían sucedido.

Hoy en día esta pretensión de **objetividad** ha sido dejada de lado, ya que se considera que cuando el historiador interpreta un hecho histórico es necesariamente **subjetivo**, porque realiza su tarea cargado de los valores, las sensibilidades y los puntos de vista de su pensamiento individual, del grupo social del que forma parte y de su época. Esas son circunstancias que lo condicionan y de las cuales no puede escapar.

A pesar de esas circunstancias, es preciso que los historiadores se esfuercen por manejarse con **rigurosidad científica** e **imparcialidad**. Esto significa que no deben ocultar pruebas ni falsear documentos o modificarlos deliberadamente para que se adapten a sus hipótesis o interpretaciones. También implica que no deben valorar positiva o negativamente a los protagonistas de los hechos del pasado (sea un individuo o un grupo étnico o social) por ideas previas o prejuicios que pudieran tener. La imparcialidad y la honestidad intelectual que deben guiar sus análisis los obliga a tener en cuenta el contexto histórico en el que se desarrollaron esos protagonistas.

LA MULTICAUSALIDAD

Al interpretar los hechos del pasado, los historiadores suelen apoyarse en distintas teorías que proponen explicaciones generales acerca de cuáles son los factores que "mueven la historia", es decir, que hacen que las cosas cambien.

Algunas de las teorías que se manejaron entre los historiadores durante el siglo XX se basaban en el principio de la **unicausalidad**, ya que enfatizaban el papel de un único tipo de causas (la lucha de clases, las ideologías, la búsqueda de prestigio social, los

acontecimientos políticos, los conflictos bélicos, entre otras) para explicar los procesos históricos. En la actualidad, en cambio, la mayoría de los historiadores acepta el principio de la **multicausalidad**, que consiste en alcanzar una explicación de los procesos históricos que combine causas de distinto origen: internas y externas, locales y mundiales, políticas y económicas, próximas y remotas, entre otras. Así, por ejemplo, la ruptura del vínculo colonial en la América de principios del siglo XIX se debió tanto a factores externos (la crisis de la monarquía española como consecuencia de la invasión napoleónica a España) como a factores internos (las tensiones entre criollos y peninsulares provocadas por las reformas introducidas por la Corona a fines del siglo XVIII y acentuadas durante las invasiones inglesas de 1806 y 1807 al Río de la Plata).

Aceptar la multicausalidad no significa renunciar al intento de jerarquizar las diversas causas: todo historiador trata de ordenar las causas con las que trabaja, para establecer cuáles son principales y cuáles secundarias en el marco de su investigación. En el ejemplo anterior, la mayoría de los historiadores atribuye mayor peso a las causas externas, es decir, a la crisis de la monarquía española.

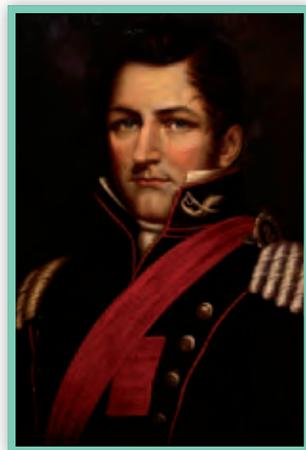
DISTINTAS INTERPRETACIONES EN LA HISTORIOGRAFÍA ARGENTINA

La historiografía argentina tuvo su origen en la publicación de los libros de Bartolomé Mitre (1862-1868) sobre José de San Martín y Manuel Belgrano. El propósito de estas obras era crear una interpretación del pasado argentino cargada de visiones heroicas sobre los próceres de nuestra historia. Mitre consideraba que una interpretación de este tipo era necesaria para servir de fundamento a dos procesos que tenían lugar a fines del siglo XIX: la construcción del Estado y la conformación de la Nación argentina.

La historiografía argentina comenzó a profesionalizarse a principios del siglo XX, cuando se conformó la llamada *Nueva Escuela Histórica*. Integrada por un grupo de historiadores profesionales, rescató, publicó y analizó una gran cantidad de documentos sobre la historia argentina. La labor de la Nueva Escuela se tradujo en la conformación de una **historia oficial** del pasado argentino, basada en el optimismo y la confianza en el progreso de la Nación argentina. Esta versión del pasado se consolidó durante la presidencia del general Agustín P. Justo (1932-1938), que apoyó la creación de la Academia Nacional de la Historia y financió la edición de la *Historia de la Nación Argentina*, dirigida por Ricardo Levene.

A partir de fines de la década de 1930, comenzó a desarrollarse una nueva corriente historiográfica, el llamado *revisonismo histórico*. Algunos de sus representantes fueron Ernesto Palacios, Carlos Ibarguren y Julio Irazusta. Al igual que los historiadores de la Nueva Escuela, consideraban a los grandes próceres como los protagonistas centrales de la historia argentina. Pero a diferencia de ellos, su visión del presente y del futuro era pesimista, por ejemplo, en las denuncias que hacían de los perjuicios que el vínculo económico con Gran Bretaña había ocasionado a la economía argentina.

En su afán por reinterpretar la historia oficial, los revisionistas simplificaron los procesos históricos al presentar una visión maniquea de los protagonistas de la historia. Esto significa que algunos de ellos (como Facundo Quiroga o Juan Manuel de Rosas) eran exaltados y otros (como Bernardino Rivadavia o Juan Lavalle), eran duramente criticados. El revisionismo, que alcanzó su apogeo a principios de la década de 1970, se diluyó tras el retorno de la democracia, en 1983.



Retrato de Juan Manuel de Rosas. ¿Les parece que los revisionistas se manejan con imparcialidad y rigurosidad intelectual? ¿Por qué?

ACTIVIDADES

1. ¿Por qué se dice que no es posible la objetividad en la Historia?
2. ¿En qué consiste la multicausalidad?
3. ¿A qué se llama *historia oficial argentina*?

EL TIEMPO HISTÓRICO

En la vida cotidiana todos usamos distintas **unidades de tiempo**. Así, por ejemplo, si queremos saber a qué hora comienza una película consultamos la cartelera en la que se informa su duración y horario de inicio, en horas y minutos. Si, en cambio, queremos calcular cuánto tiempo falta para que empiecen las vacaciones, utilizamos las semanas o los meses.

Para situar los hechos y procesos históricos en el tiempo, los historiadores utilizan unidades de tiempo más largas, entre ellas:

- el año (trescientos sesenta y cinco días);
- el lustro (cinco años);
- la década (diez años, dos lustros);
- el siglo (cien años, diez décadas);
- el milenio (mil años, diez siglos, cien décadas).

CONTABILIZAR EL PASO DEL TIEMPO

Una **cronología** es una sucesión de hechos y procesos históricos, ordenados desde los más antiguos hasta los más recientes. Para construir una cronología es necesario disponer de unidades de tiempo y de un hecho que funcione como punto de referencia, a partir del cual ordenar todos los demás, tanto los previos como los posteriores.

Cada una de las grandes civilizaciones del pasado estableció como punto de partida de su cronología un hecho real o mítico considerado fundacional para la historia de su pueblo. Así, por ejemplo, la fundación de la ciudad de Roma, en el 753 a. C., fue considerada por los antiguos romanos como el inicio de su historia y como el hecho a partir del cual comenzaban a contabilizar el paso del tiempo.

En la actualidad, las cronologías más utilizadas son la cristiana, la judía y la musulmana.



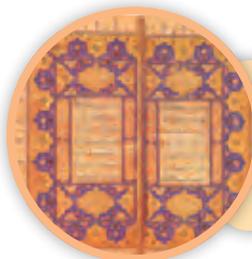
Cronología cristiana

Es utilizada por la mayoría de los pueblos de Occidente. Su punto de partida es el nacimiento de Jesús de Nazareth. En esta cronología los hechos anteriores al nacimiento de Cristo se ubican en una sucesión descendente de años; esto significa que el año es mayor cuanto más antiguo es el suceso: a estas fechas se les agrega la expresión "a. C.", que significa "antes de Cristo". En cambio, los hechos ocurridos con posterioridad al nacimiento de Cristo se ubican en una sucesión ascendente de años, en la que el número del año es mayor cuanto más reciente es el hecho. A estas fechas se les puede agregar la expresión "d. C.", que significa "después de Cristo". Por comodidad, cuando el año en cuestión no ofrece dudas, es común omitir el d. C. y señalar directamente el año del que se está hablando.



Cronología judía

Fue creada por los hebreos y ubica su inicio en el año 3761 a. C., fecha de la creación del mundo según el Antiguo Testamento. Es utilizada por el Estado de Israel y por todas las comunidades judías del mundo.



Cronología musulmana

Se la usa en todos los países que profesan la religión islámica. Su fecha de inicio se sitúa en el año 622 d. C., cuando se conmemora la Hégira, es decir la huida del profeta Mahoma de la ciudad de La Meca para escapar de quienes querían condenarlo a muerte por predicar la creencia en un único dios, Alá.

LOS TIEMPOS Y SUS DURACIONES

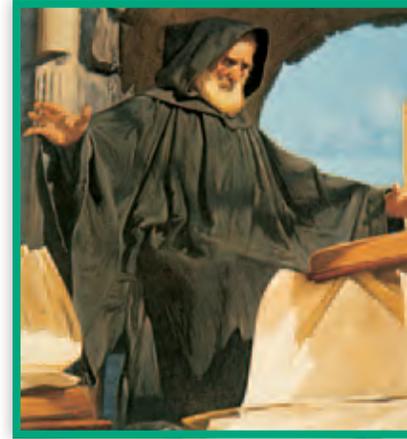
El tiempo histórico presenta diferentes ritmos e intensidades de cambios. Hay procesos que avanzan muy lentamente y que pueden demorar siglos. Las religiones son un buen ejemplo de estos **cambios de larga duración**. Cuando comienza a difundirse una religión, pueden pasar siglos hasta que reúna una comunidad de creyentes significativa. Eso ocurrió con el cristianismo, que en tiempos de los apóstoles era una religión sobre la que se producían todo tipo de persecuciones y que cuatro siglos después llegó a transformarse en la religión oficial del Imperio Romano.

Otros procesos históricos presentan ritmos de cambio más acelerados. La **media-na duración** suele medirse en décadas y se utiliza para analizar muy diversos temas. Por ejemplo, la comunicación entre las personas se desarrolló mucho en las últimas décadas. Hacia 1900 las personas se comunicaban a través de cartas, y si debían enviar un mensaje urgente, utilizaban el telégrafo. Pero a partir del siglo XX los cambios se aceleraron. Primero se difundió el teléfono fijo, más tarde se inventaron las computadoras y, finalmente, hicieron su aparición Internet y los teléfonos celulares. Todo esto permitió a la gente comunicarse de manera cada vez más rápida y menos costosa.

Por último, hay **tiempos cortos**, en los que los cambios son más bruscos y a veces violentos. Algunos pueden ocurrir en semanas o días. Una revolución política, como la Revolución de Mayo o la Revolución Francesa, pueden cambiar las normas jurídicas en muy escaso tiempo. Estos acontecimientos suelen desatar transformaciones muy rápidas en los ámbitos social, político y económico.

CAMBIOS Y CONTINUIDADES

Los historiadores reconocen en los procesos históricos, cambios, continuidades o una combinación de ambos elementos. Algunos cambios pueden ser tan profundos que impliquen **rupturas** drásticas con el pasado, como ocurrió con las revoluciones políticas del siglo XIX. Las continuidades, por su parte, persisten a pesar del paso del tiempo y se inscriben en lo que se llama **historia de larga duración**. Estos procesos tienen más relevancia para los historiadores que los acontecimientos puntuales, que son de corta duración. Es el caso de Brasil en el siglo XIX. Allí la ruptura del vínculo con Portugal no alteró ni la forma de gobierno monárquica ni el trabajo esclavo, que eran característicos de la época colonial. Ambos perduraron hasta fines del siglo XIX.



Los monasterios fueron centros de difusión del pensamiento medieval. ¿Qué duración temporaria habrá tenido este período de pensamiento?

HERRAMIENTAS

Líneas de tiempo

Las líneas de tiempo son gráficos en forma de cintas métricas, que permiten visualizar los hechos del pasado ordenados cronológicamente, es decir, desde el más antiguo hasta el más reciente.

Para dibujar una línea de tiempo, es necesario decidir qué unidad de medida se va a utilizar. Pueden ser años, décadas, siglos o milenios, según el período que se esté analizando. Luego hay que establecer una correspondencia entre esa unidad de

tiempo y una unidad de longitud, por ejemplo, una década igual a un centímetro.

En las líneas de tiempo se suelen incluir los hechos más importantes de una época o período. Esos hechos se sitúan por encima o por debajo de la línea y están unidos a ella mediante flechas.

- Observen la línea de tiempo de la página 19. ¿Qué unidad de tiempo se utiliza? ¿Qué período se representa? ¿Los hechos situados por encima y por debajo de la línea pertenecen al mismo ámbito geográfico? ¿Por qué?

PERIODIZAR PARA ORDENAR EL PASADO



Retrato de Francesco Petrarca. Los pensadores humanistas consideraban a los tiempos medievales oscuros y culturalmente atrasados.

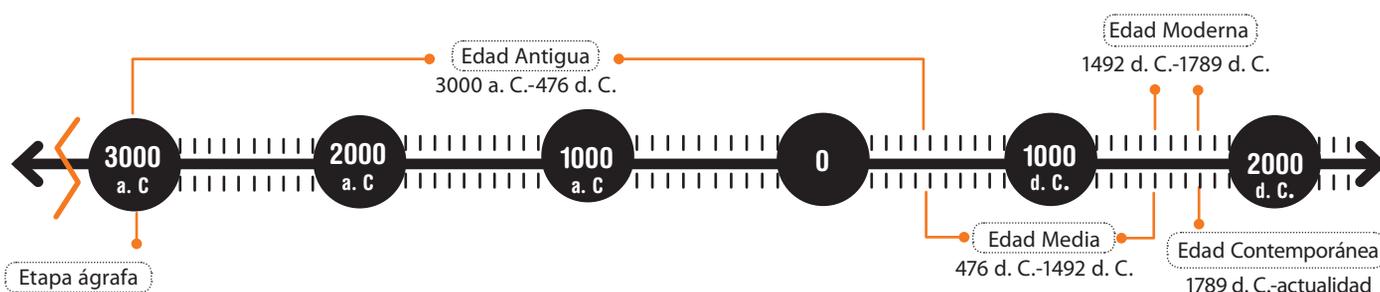


La llegada de Colón a América dio inicio a la Edad Moderna. Llegada de Bartolomé Colón, hermano de Cristóbal, a la isla La Española, en 1494.

La historia de los seres humanos tiene unos cuatro millones de años. Para ordenar y organizar su estudio, los historiadores suelen dividirla en etapas. Al conjunto de esas etapas o períodos se los llama *periodizaciones históricas*. Las periodizaciones son de gran utilidad porque, trasladadas a una línea de tiempo, permiten sintetizar gráficamente procesos históricos complejos y de larga duración.

Los historiadores europeos de fines del siglo XIX establecieron una sucesión de etapas históricas que se conoce como *edades de la historia*. Esta periodización tiene el inconveniente de que es eurocéntrica, porque privilegia los hechos y procesos sucedidos en Europa. Esas edades son las siguientes:

- **Etapá ágrafa:** antiguamente se usaba el término *prehistoria* para referirse a la etapa de la historia de la humanidad anterior a la invención de la escritura. En la actualidad, la mayoría de los historiadores prefiere llamar *etapá ágrafa* (sin escritura) a ese período, ya que la palabra prehistoria puede llevar a la idea, errónea, de que los pueblos que no dejaron testimonios escritos no forman parte de la historia de la humanidad. La etapá ágrafa se divide en dos grandes períodos: el **Paleolítico**, asociado a las bandas nómadas, y el **Neolítico**, durante el cual la humanidad comenzó a practicar la agricultura, domesticar animales y establecerse en lugares fijos.
- **Edad Antigua:** se inicia con la invención de la escritura (hacia el 3000 a. C.) en Egipto y la Mesopotamia asiática y finaliza con la ocupación de la ciudad de Roma por los invasores germanos (476 d. C.). Durante esta etapá se desarrollaron las primeras civilizaciones urbanas, alcanzó su apogeo la cultura de la antigua Grecia y se produjo la expansión territorial del Imperio Romano.
- **Edad Media:** empieza con la disolución del Imperio Romano de Occidente y termina con la llegada de Cristóbal Colón a América (1492). En este período de mil años se desarrollaron las sociedades feudales y fue conformándose el Occidente europeo cristiano, en contraposición al mundo islámico.
- **Edad Moderna:** se inicia en 1492 y concluye con el estallido de la Revolución Francesa (1789). En este período tuvieron lugar la formación de los primeros imperios coloniales, la consolidación de las monarquías absolutas, el resquebrajamiento de las relaciones feudales y la transición al sistema capitalista.
- **Edad Contemporánea:** comienza con la doble revolución europea (Revolución Industrial y Revolución Francesa) y se extiende hasta la actualidad. Se caracteriza por la mundialización de la sociedad industrial y la extensión de los principios de la democracia liberal: libertad, igualdad ante la ley y soberanía popular.



PERIODIZAR LA HISTORIA DE AMÉRICA

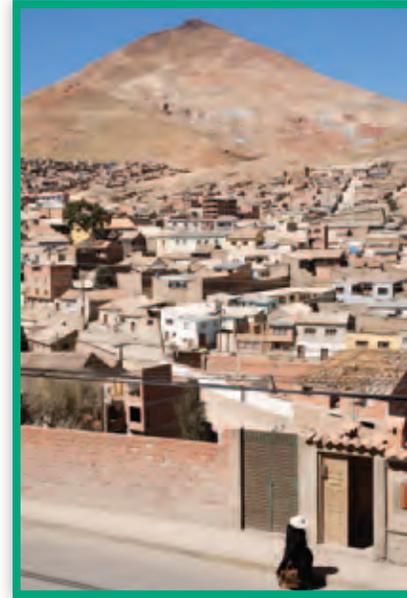
Las llamadas *edades de la Historia* no son adecuadas para explicar la historia del continente americano, que tuvo un desarrollo propio. Por esa razón, muchos historiadores utilizan una periodización que divide la historia americana en tres grandes etapas.

- **Precolombina:** es la etapa anterior a la llegada de la expedición de Cristóbal Colón a América, en 1492. Como esta denominación es eurocéntrica, algunos historiadores prefieren llamar a esta etapa *América indígena o de los pueblos originarios*. En esos tiempos convivieron sociedades cazadoras recolectoras con grandes civilizaciones urbanas, como las creadas por mayas, aztecas e incas.
- **Colonial:** es la etapa comprendida entre 1492 y 1810. Si bien la fecha de inicio de la etapa colonial no es la misma para todo el continente, corresponde a la época en que América estuvo gobernada por las potencias europeas (España, Portugal, Inglaterra, Francia y Holanda). Esas potencias, llamadas *metrópolis*, establecieron dominios coloniales, impusieron sus leyes, designaron funcionarios y explotaron las riquezas locales.
- **Independiente:** es la etapa que se inicia durante la década de 1810, cuando la mayoría de los Estados americanos se independizaron de sus metrópolis europeas. La fecha de inicio de esta etapa es una convención (un acuerdo), ya que algunos países americanos se independizaron antes de 1810 (Estados Unidos, en 1776; Haití, en 1804) y otros lo hicieron después (por ejemplo, Brasil, en 1822).

ETAPAS DE LA HISTORIA ARGENTINA

La Historia argentina propiamente dicha empieza en 1810, con el estallido de la Revolución de Mayo. Para periodizar los más de doscientos años que se suceden a partir de esa fecha se pueden considerar distintos criterios (políticos, económicos, sociales, etcétera). Si se toman en cuenta criterios políticos, se pueden establecer las siguientes etapas:

- **Primeros gobiernos patrios** (1810-1820): corresponde a la época de la Revolución de Mayo y a las guerras por la independencia que lideraron, entre otros, Manuel Belgrano y José de San Martín.
- **Guerras civiles** (1820-1852): se inicia con la disolución del Directorio y finaliza con el derrocamiento de Rosas en la batalla de Caseros. Se caracteriza por la lucha entre unitarios y federales y por la formación de una confederación que, en los hechos, estuvo dirigida por el gobernador porteño Juan Manuel de Rosas.
- **Organización del Estado nacional** (1853-1880): comienza con la sanción de la Constitución nacional y finaliza con la capitalización de la ciudad de Buenos Aires. En esta etapa se pusieron en funcionamiento las principales instituciones del Estado.
- **República oligárquica** (1880-1916): Es una etapa en la que la dirección del Estado estuvo en manos de una minoría, pero que recurrió al fraude electoral para mantenerse en el poder.
- **Entre democracias y dictaduras** (1916-1983): corresponde a la época en la que en el país se sucedieron gobiernos elegidos por el pueblo y dictaduras que llegaron al poder a través de golpes de Estado cívico-militares. Esos golpes tuvieron lugar en 1930, 1943, 1955, 1962, 1966 y 1983.
- **Recuperación democrática** (1983-actualidad): es la etapa que vivimos actualmente, caracterizada por la sucesión ininterrumpida de gobiernos elegidos por el pueblo.



En la época colonial, España explotó las riquezas americanas en su beneficio. Como las minas de plata de Potosí, en la actual Bolivia, en las que trabajaban cientos de indígenas sometidos por los españoles. Vista actual del Cerro Rico de Potosí.

LA EXPANSIÓN DEL CAPITALISMO Y LA FORMACIÓN DE LOS ESTADOS NACIONALES



Escultura de Simón Bolívar, líder de la independencia venezolana. ¿Qué actores sociales lideraron los procesos independentistas americanos?

Entre fines del siglo XVIII y principios del siglo XX se desarrollaron dos grandes procesos a nivel global: la expansión del capitalismo industrial y la formación de los Estados nacionales. Ese lapso temporal, que se corresponde con lo que Eric Hobsbawm llama “el largo siglo XIX”, marca el triunfo del modelo liberal burgués con sus ideas de libertad, igualdad, propiedad privada y progreso indefinido.

En América latina, esos procesos se vieron reflejados en la afirmación de la autoridad de los gobiernos centrales y en la inserción de las economías locales en el mercado mundial. La Argentina, con sus particularidades, también experimentó esos cambios: organizó y consolidó su Estado nacional y se insertó como exportadora de materias primas y alimentos en la economía global.

LA CRISIS DEL ORDEN COLONIAL

Durante el siglo XVIII los reyes españoles de la dinastía de los Borbones impulsaron un conjunto de reformas que buscaban mejorar el control, la administración y la defensa de sus colonias americanas. Otro objetivo era aumentar la recaudación de impuestos, que se veía afectada por la práctica del contrabando. Esas reformas incluyeron la **creación del Virreinato del Río de la Plata**, en 1776.

Las reformas borbónicas generaron **tensiones entre criollos y peninsulares**, que se intensificaron a partir de 1808 cuando los franceses invadieron la Península Ibérica y tomaron prisionero al rey español Fernando VII. El **vacío de poder** generado por esta crisis de la monarquía española fue aprovechado por las elites urbanas de América latina para crear juntas de gobierno locales. La negativa de la mayoría de los peninsulares a acatar las nuevas autoridades derivó en el estallido de las **guerras de independencia**, que recién concluyeron en 1824. A su término, la mayoría de las colonias españolas se habían emancipado de España. Lo mismo había ocurrido con Brasil, que en 1822, sin una guerra mediante, se independizó de Portugal y continuó bajo la forma monárquica.

AMÉRICA LATINA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX

Tras la ruptura del orden colonial, los países de América latina no disfrutaron ni de la paz ni del progreso económico con el que habían soñado los líderes revolucionarios. La situación posrevolucionaria estuvo dominada por la crisis de los antiguos circuitos comerciales, el estancamiento económico y las guerras entre distintas facciones políticas. Esos conflictos fueron el resultado del choque entre las ideas de los grupos **liberales** y las que defendían los **caudillos** locales. En este contexto conflictivo, solo Chile y Brasil lograron alcanzar cierta estabilidad en un nuevo orden, en el que Gran Bretaña reemplazó a España como proveedora de capitales y mercaderías.

En el Río de la Plata, la ruptura del orden colonial produjo una fragmentación política de la que emergieron doce Estados provinciales liderados por caudillos locales, que defendieron su autonomía frente al centralismo liberal. Luego de una guerra civil que terminó con la derrota de los unitarios o centralistas, en 1831 se formó la **Confederación Argentina**, una unión de provincias autónomas sin autoridades ni leyes nacionales.

CAPITALISMO, IMPERIALISMO Y COLONIALISMO

Entre 1815 y 1848, Europa fue sacudida por el enfrentamiento entre los defensores del poder absoluto de los reyes y aquellos que deseaban suprimirlo para siempre. Entre estos últimos, los liberales moderados, querían establecer una **monarquía constitucional** similar a la que ya regía en Gran Bretaña, mientras que los radicales eran partidarios de la **república**. Poco a poco, tras tres oleadas de revoluciones, el absolutismo fue cediendo y la monarquía constitucional se impuso en Francia, Bélgica y Grecia.

En el plano económico, Gran Bretaña experimentó una etapa de gran expansión económica, que pronto se extendió a gran parte de Europa Occidental y los Estados Unidos. Paralelamente, se afirmó la burguesía industrial.

El estallido de la crisis económica de 1873 derivó en el ingreso de Europa en la denominada "Era del Imperio", que tuvo entre sus principales características el desarrollo de la **Segunda Revolución Industrial**, la concentración del capital, la división internacional del trabajo y la conformación de imperios coloniales en Asia, África y Oceanía. La competencia entre las principales potencias europeas provocó el estallido de la Primera Guerra Mundial, en 1914.



Familia burguesa inglesa del siglo XIX. La Revolución Industrial permitió a Gran Bretaña imponer su hegemonía a nivel mundial. ¿Qué clase social se benefició?

LOS ESTADOS LATINOAMERICANOS Y LA ARGENTINA MODERNA

A partir de 1850 los gobiernos de varios países latinoamericanos iniciaron los procesos de formación de los **Estados nacionales**. La consolidación de esos Estados, hacia fines del siglo XIX, fue impulsada por las **burguesías terratenientes** locales que favorecieron la inserción de sus respectivas economías en los mercados internacionales.

En la Argentina, esa inserción se basó en la exportación de carnes y cereales y en la importación de capitales, mano de obra y productos industriales. Ese intercambio, vinculó a la Argentina a un orden neocolonial liderado por Gran Bretaña. Los grupos que lideraron estos procesos integraban una minoría culta, rica y prestigiosa, denominada *oligarquía*, que buscó perpetuarse en el poder mediante el fraude electoral. En 1912 ese orden conservador comenzó a quebrarse debido a una reforma política que amplió los derechos de los ciudadanos.

